



LUNES 5 DE NOVIEMBRE

Dar sin esperar nada a cambio.

Buenos días y feliz comienzo de semana para todos. Después de un puente en el que hemos celebrado la santidad y recordado a nuestros seres queridos que ya no están con nosotros, Jesús hoy nos dice en su evangelio que es más importante dar que esperar recompensas.

En esta vida de "postureo", de imagen, de vivir hacia fuera vendiendo nuestra intimidad para ser reconocidos y valorados, para convencer a los demás de nuestra "maravillosa" vida. En este momento en el que estamos hiperconectados y tantas veces vacío, nos llega este retazo de Evangelio que nos resitúa: "cuando des, hazlo sin esperar nada a cambio".

Ante tanta mentira, tanta confusión, tanto medir resultados sólo hay un antídoto: vivir como creemos que merece la pena, dar gratis lo que hemos recibido gratis y esperar...esperar que nazcan los frutos, aunque nosotros no los veamos.

La verdad nos hace libres, y caminar en verdad sin esperar el aplauso inmediato, nos hace dejar una huella que nadie podrá borrar.

Del evangelio de Lucas:

En aquel tiempo, dijo Jesús a uno de los principales fariseos que lo había invitado: "Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado.

Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos."



En nuestra sociedad se nos está olvidando algo tan sencillo como la acción de dar. Muchas personas están dispuestas a dar, pero sólo a cambio de recibir. Son personas que no se han desarrollado más, no han superado esa etapa receptiva y acaparadora. Han encontrado el sencillo método para vivir encerrados en sus egoísmos, sin sentirse turbados por las necesidades que hay a su alrededor; pero la medida del amor es amar sin medida.

Uno de los pensamientos y acciones en las que más pecamos, es la de dar siempre algo esperando recibir una recompensa por ello. A esto no se le puede denominar dar y ayudar, no recibiremos la misma gratificación que si lo hiciésemos sin esperar nada a cambio, pues en el caso de esperarlo es un intercambio.

¿Alguna vez has dado o ayudado de verdad sin esperar nada?, ¿verdad que has sentido una sensación de bienestar inexplicable? Potenciar estas pequeñas cosas que en ocasiones creemos insignificantes, nos permitirá ser mucho más felices.

Una sonrisa a la cajera del supermercado, ayudar con las bolsas a alguien que va muy cargado, devolver una cartera que se le ha caído al transeúnte que va delante de nosotros... Todo esto, todas las pequeñas acciones que realizamos de forma voluntaria, nos provocan una sensación de placer y bienestar inexplicables.

Además, piensa que las cosas buenas que das, las cosas buenas que tú haces, eso es lo que recibirás el día de mañana.

Todo lo que hagamos influirá en nuestro futuro. ¡Cómo quejarnos de lo mal que nos va si en un pasado actuamos con maldad! **La bondad, el bien por hacer el bien, es lo que realmente luego da sus frutos.** Da sonrisas y recibirás sonrisas, reparte bondad y recibirás bondad.

El mundo es un lugar que aún tiene muchas cosas que descubrirte. Cosas que son positivas. Pero **debemos empezar a apreciar esos pequeños actos** que, en ocasiones, no le damos la importancia que debíamos.

Lo que daremos, lo recibiremos, de alguna u otra forma. Empieza desde hoy mismo a practicar aún más si cabe el placer de dar y ayudar. Tu vida será mucho más positiva y tú serás mucho más feliz, ¿lo comprobamos?

MARTES 6 NOVIEMBRE

¡Estás invitado !.

Todos, sin excepción alguna estamos invitados al banquete del Reino. ¿pero estaremos vestidos con el traje de fiesta?. En el camino de la vida en muchas ocasiones nos vamos a encontrar entre los preparados y otras tantas no, sin embargo, la invitación siempre estará abierta, la llamada siempre estará vigente, ya dependerá de nosotros acogerla o no. Nos corresponde pues, con nuestra manera de ser y proceder prepararnos para estar entre los escogidos. Que nuestro paso por la vida merezca la pena, que nuestras pisadas, nuestras huellas sean buenas y positivas....

Del evangelio de Lucas:

En aquel tiempo, uno de los comensales dijo a Jesús: “¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!”

Jesús le contestó: “Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó un criado a avisar a los convidados: “Venid, que ya está preparado.”

Pero ellos se excusaron uno tras otro. El primero le dijo: “He comprado un campo y tengo que ir a verlo. Dispénsame, por favor.” Otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor.” Otro dijo: “Me acabo de casar y, naturalmente, no puedo ir.”

El criado volvió a contárselo al amo.

Entonces el dueño de casa, indignado, le dijo al criado: “Sal corriendo a las plazas y calles de la ciudad y tráete a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos.”

El criado dijo: “Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio.” Entonces el amo le dijo: “Sal por los caminos y senderos e insísteles hasta que entren y se me llene la casa.” Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete.”

Puede que ante las responsabilidades y lo que se tiene que hacer, encontremos miles de excusas, no tengo tiempo, es que... a veces... y es que las excusas son el salvavidas para excluirnos de cualquier situación incómoda o que no nos apetece.

Nos encontramos ante un relato, en el que los invitados se excusan, se excluyen para no asistir al banquete, es un no rotundo...sin embargo es curioso, ante un no de los invitados, se abre la posibilidad de que otros puedan asistir al banquete, y es que "Dios no fracasa". No fracasa porque siempre encuentra nuevos modos de llegar a los hombres, y abrir más su gran casa, a fin de que se llene y llegue a todos su invitación. No fracasa porque no renuncia a pedir a los hombres que vengan a sentarse a su mesa.

Quizás es cuestión de prioridades, ¿Cómo es posible que un hombre diga no, a lo más grande que hay. Que no tenga tiempo a lo más importante? Ojalá que ante las invitaciones de la Vida de celebrar, compartir, disfrutar...no estén precedidas por un no, que no hacen más que encerrarnos en nosotros mismos y excluirnos del gran banquete de la diversidad, la alegría...

LA LEYENDA DEL MENDIGO



"Iba yo pidiendo de puerta en puerta, por el camino de la aldea, cuando tu carroza de oro apareció a lo lejos, como un sueño magnífico.

Y yo me preguntaba, maravillado, quién sería aquel rey de reyes. Mis esperanzas volaban hasta el cielo y pensé que mis días malos se habían acabado.

Y me quedé aguardando limosnas espontáneas, tesoros derramados por el polvo.

La carroza se paró a mi lado.

Me miraste y bajaste sonriendo. Sentí que la felicidad de la vida me había llegado al fin. Y de pronto, Tú me tendiste la mano diciéndome: ¿"Puedes darme alguna cosa"? -¡Oh, qué ocurrencia la de tu realeza. Pedirle a un mendigo!

Yo estaba confuso y no sabía qué hacer...Luego saqué despacio de mi saco un granito de trigo y te lo di.

¡Pero qué sorpresa la mía cuando al vaciar por la tarde mi saco al suelo, encontré, un granito de oro en la miseria de mi montón!

¡Qué amargamente lloré no haber tenido la generosidad de darle todo el saco, lleno de trigo!

R. TAGORE

MIÉRCOLES 7 DE NOVIEMBRE

Seamos serios...

Del evangelio de Lucas

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: "Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar". ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres, podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.

Los ejemplos que emplea Jesús son muy diferentes, pero su enseñanza es la misma: el que emprende un proyecto importante de manera temeraria, sin examinar antes si tiene medios y fuerzas para lograr lo que pretende, corre el riesgo de terminar fracasando.

Ningún labrador se pone a construir una torre para proteger sus viñas, sin tomarse antes un tiempo para calcular si podrá concluirla con éxito, no sea que la obra quede inacabada, provocando las burlas de los vecinos. Ningún rey se decide a entrar en combate con un adversario poderoso, sin antes analizar si aquella batalla puede terminar en victoria o será un suicidio.



A primera vista, puede parecer que Jesús está invitando a un comportamiento prudente y precavido, muy alejado de la audacia con que habla de ordinario a los suyos. Nada más lejos de la realidad. La misión que quiere encomendar a los suyos es tan importante que nadie ha de comprometerse en ella de forma inconsciente, temeraria o presuntuosa.

Te propongo un ejemplo para nuestra vida.

El cántaro milagroso

En Lar, una ciudad de Persia, vivía un pescador indolente, muy dejado. Cierta día, cuando dormía, como de costumbre, bajo la sombra de un árbol, junto al río, tuvo un sueño que le impresionó mucho.

Soñó que al volver a casa había encontrado en el campo un gran cántaro de hierro en el fondo del cual descubrió, con sorpresa, una moneda de oro. Sandejí –así se llamaba nuestro pescador-introdujo la mano y sacó del fondo del cántaro el precioso hallazgo. Cuál no fue su espanto cuando al repetir la operación encontró una nueva moneda igual a la primera. ¡Era un cántaro milagroso! Debajo de cada moneda que sacaba encontraba otra nueva al alcance de su mano

¿Qué significado podía tener aquel sueño tan original del cántaro milagroso? Sandejí se fue a consultar a un anciano sacerdote sobre el significado de su sueño.

-Es fácil desvelar el misterio –contestó el sacerdote- Vete al río, echa las redes varias veces y entonces sabrás cuál es el significado del sueño.

El pescador se animó con aquellas palabras y se fue al río. Vio varios peces que nadaban en la corriente, lanzó la red y cogió algunos. Nuevos peces aparecieron en el fondo del río y el pescador los fue sacando de allí con la red. Así, trabajando activamente, consiguió la pesca más abundante de todas las que había hecho en los últimos meses.

Entonces pasó por allí un rico mercader y al ver los cestos llenos de peces se los compró por una buena cantidad de dinero. Sólo entonces el pescador comprendió el significado del sueño y el verdadero sentido de las palabras del anciano sacerdote. El cántaro milagroso era el río de cuyo fondo sacaba él los peces que se convertían en las ambicionadas monedas de oro.

Tu cántaro milagroso son tus estudios. Si ahora empiezas a trabajar con seriedad no te costara ir sacando, uno tras otro, unos resultados excelentes. Ponte manos a la obra ahora mismo.

JUEVES 8 DE NOVIEMBRE

No des nada por perdido

Lectura del evangelio de Lucas.

En aquel tiempo se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos: "Ese acoge a los pecadores y come con ellos".

Colegio Misioneras de la Providencia santa Teresa. Curso 2018-19

Jesús les dijo esta parábola: “Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros muy contento; y al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: “¡Felicitadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido”. Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, reúne a las amigas y vecinas para decirles “¡Felicitadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido”. Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta”.



¿Eres de los distraídos o despistados que muchas veces no recuerdas donde dejaste tal o cual cosa?, ¿eres más bien de los super-organizados que no soportan no encontrar algo? De unos o de otros, ¿quién no se alegra cuando encuentra algo, especialmente si lo había dado por perdido? Déjame que te pregunte algo más íntimo: ¿alguna vez te han dado a ti por perdido y alguien te ha encontrado o mejor aún, se negó a darte por perdido? Porque si has experimentado esto alguna vez, entenderás mucho mejor el Evangelio y el corazón de Dios, y al padre de la parábola y a la mujer y al pastor...

Cuando queremos algo o alguien, siempre hay esperanza de poderlo encontrar de nuevo. Nos resistimos a darlo por perdido. Y sin embargo, ¡cuántas veces utilizamos esta expresión!

... de tal persona no se puede sacar nada, es un caso perdido...

... este asunto ya lo doy por perdido, no tiene arreglo...

... no puedo hacer más, esta relación no tiene remedio, está perdida...

O peor aún: “me doy por perdido, no puedo más, no tengo remedio...” ¡¡Noo!! ¡Dar por perdido sí que es un pecado!, ¡es como un crimen! porque mata toda esperanza de cambio, de renovación, de novedad. Debemos valer mucho: más que la oveja, el hijo pródigo o la moneda perdida. Debemos valer mucho porque no sólo nos busca Dios toda la vida, sino que directamente da la vida por encontrarnos. ¿No te parece suficiente motivo para sonreír?

Rezamos juntos el Tercer Misterio Gozoso: El nacimiento de Jesús en Belén

VIERNES 9 DE NOVIEMBRE

El éxito que yo te propongo.

Lectura del evangelio de Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: “Un hombre rico tenía un administrador y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: “¿Qué es eso que me cuentan de ti? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido”.

El administrador se puso a echar sus cálculos: “¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa”. Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo, y dijo al primero: “¿Cuánto debes a mi amo?” Este respondió: “Cien barriles de aceite”. Él le dijo: “Aquí está tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta”. Luego dijo a otro: “Y tú, ¿cuánto debes?” El contestó: “Cien fanegas de trigo”. Le dijo: “Aquí está tu recibo, escribe ochenta”. Y el amo felicitó al

Colegio Misioneras de la Providencia santa Teresa. Curso 2018-19

administrador injusto, por la astucia con que había procedido. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz”.

Jesús en el evangelio de hoy nos habla de ser astutos. Pero cuidado, porque a simple vista puede parecer que nos invita al engaño, a aparentar que hacemos las cosas bien y a ganarnos la aprobación de los demás sin vivir en la verdad. Pero Jesús nos habla de otro éxito.

El éxito no siempre tiene que ver con lo que mucha gente ordinariamente se imagina.

No se debe a los títulos que tienes, sean de nobleza o académicos, ni a la sangre heredada, o a la escuela donde estudiaste.

No se debe a las dimensiones de tu casa, o a cuántos coches caben en tu cochera, o si son último modelo.

No se trata de si eres jefe o subordinado, o si escalaste la siguiente posición en tu organización, o estás en la ignorada base de la misma.

No se trata de si eres miembro prominente de clubes sociales o si sales en las páginas de los periódicos.

No tiene que ver con el poder que ejerces, o si eres un buen administrador, si hablas bonito, si las luces te siguen cuando lo haces, o si eres religioso o no.

No es la tecnología que empleas, por brillante y avanzada que ésta sea.

No se debe a la ropa que usas, o a la gente de la que te rodeas.

No se trata de si eres emprendedor, hablas varios idiomas, si eres atractivo, joven o viejo.

EL ÉXITO...

Se debe a cuánta gente te sonrío, y a cuánta gente amas y cuantos admiran tu sinceridad y la sencillez de tu espíritu.

Se trata de si te recuerdan cuando te vas.

Se refiere a cuánta gente ayudas, a cuánta gente evitas dañar y si guardas o no rencor en tu corazón.

Se trata de si en tus triunfos incluiste siempre tus sueños, de si no apoyaste tu éxito en la desdicha ajena y de si tus logros no hieren a tus semejantes.

Es acerca de tu inclusión con los otros, no de tu control sobre los demás, de tu apertura hacia todos los demás y no de tu simulación para con ellos.

Es sobre si usaste tu cabeza tanto como tu corazón, si fuiste egoísta o generoso, si amaste la naturaleza y a los niños y te ocupaste por los ancianos.

Es acerca de tu bondad, tu deseo de servir, tu escuchar y tu valor sobre la conducta ajena.

No es acerca de cuántos te siguen, sino de cuántos realmente te aman.

No es acerca de transmitir todo, sino cuántos te creen, de si eres feliz o finges estarlo.

Se trata del equilibrio, de la justicia, del bien ser, que conduce al bien tener y al bien estar.

Se trata de tu conciencia tranquila, tu dignidad invicta y tu deseo de ser más, no de tener más.

